

EL día hace escasamente una hora que ha roto su cáscara. Y el sol, un poco miedoso aún, va persiguiendo las últimas brumas de una madrugada bastante benévola. No se todavía si me uniré al grupo de cadetes, que hoy han de hacer su marcha a la Conrería. Mi deseo es ir. Verdadera ilusión. Pero, pueden surgir dos inconvenientes, la invitación no se si puedo aceptarla y mi madre puede necesitar para procurar la asistencia médica a un familiar nuestro.

Queda despejada la incógnita: tengo facilidades para asistir, a nuestro primer contacto directo con camaradas del Frente de Juventudes y con la acogedora naturaleza de este suelo patrio nuestro, a quien tanto debemos honrar y defender.

Surgen pequeñas alternativas de cambio de vestimenta, y falta de detalles de última hora. Precipitación. Alegre nerviosismo, de puesta en marcha. El motor humano y optimismo de unas cuantas voluntades, como los forja Falange, ronca con uniformidad y buen sentido.

Nuestro camarada asesor, desembraga los contenidos ímpetus y allá van nuestras piernas, portadoras de arrestos para mayores empresas, a la busca y captura de otros camaradas de la localidad próxima. Despégue momentáneo de algunos que, en irrefrenable prisa, se adelantan, como heraldos de nuestro propio guión. Otra muestra marcada de nuestro buen falangismo. Tres puntos se unen, en su más justo medio, uno por retraso y los otros dos, por rescabada avanzada. Vemos un renglón vertical, de la humana recta de cinco camaradas en línea. Paralelismo de zancadas y latidos.

Se unen los caminos y los marchadores. En una elevación del sendero nos aguarda una impensada y satisfactoria sorpresa. Dos jerarcas camaradas, Jefe e Instructor respectivamente. El aire se llena de la magnificencia de unos saludos y palabras falangistas. La escuadra de la jornada está completa. Se oyen claras ideas y se advierten preparativos para soportar con satisfacción cualquier eventualidad de orden material. Está tenso siempre, el espíritu, en un buen falangista. Seguimos cara al sol.

Hoy poco uniforme y casi afirmáramos que escasa costumbre de uniformidad. La voz entera y firme del guía instructor, se declara ordenador de la ruta. Hay que obedecer. Y se obedece.

Limpiamente puede afirmarse que todos cuantos marchan sobre el polvo de la empinada senda, tienen ansia de nuevos derroteros y un alma sencilla plébrica de sano ambiente. Léase ambiente, por temperatura reflejo del calor afectivo. Salubridad filtrada en los deseos e infiltrándose de ellos...

La cumbre de una redonda y casi plana cúspide, base de un Seminario conciliar, pone un compás de espera y un punto de parada a nuestro ajeteo de marcha.

Ordenes adecuadas separan en dos, los elementos de nuestra partida y ahora, a nosotros nos toca descender a buen paso y con tiempo justo—no escaso—hacia el pueblecito costero y arrumbado en la estribación de la montaña.

Un cuadro, ilimitado en belleza, se nos da en oferta abierta. La Iglesia, nos acoge y nos ofrece su auxilio religioso y diurno. Anoto una cruz de Caídos, que recuerda lo inolvidable. Una festividad destacada y unas palabras especiales, dentro del Oficio Santo, nos matizan, con su inciso doctrinal, este bello día.

Regresamos al ya indicado punto de unión.

Se formula la demanda de un voluntariado y nos vemos en amical rueda, la retina de cuya pupila es, una perola de

De como partir una manzana...

mondadas patatas. Aunamos a ellos nuestro esfuerzo, con más voluntad que pericia y junto a un simpático y parlanchín flecha, entreadivinamos lo difícil, de saber dar unos cortes perpendiculares a una patata, para después entregar nuestro tributo a un fuego bien cuidado.

—¡Nadie sea primero en hundir su cuchara en las apetecidas y apetecibles habichuelas!—es la orden.

Y se acata la indicación. En una cazuela típicamente arrocerca bullen los blancos granos de ese españolísimo guiso. Manos jóvenes, masculinas, reciamente varoniles y francas, consiguen imitar los secretos de Savarin y el humo de un apetitoso olor, incita aún más, con su tácita invitación.

Un desinteresado rasgo, que oculta con simplicidad de expresión un gran buen deseo, hace posible la portación de un plato—y su contenido—entre tres camaradas.

Chanzas y discretos tiroteos de pala-

bras y unos inocentes proyectiles improvisados, rompen la rígida posición y aspecto de una comida, ante un doble mando y en circular colocación de comensales.

Un breve descanso, que algunos emplean en preparar un rápido repliegue de cachivaches y a la voz sobria pero terminante de:

—«Tres minutos para entrar en formación»,—se nota ese extraño pulso, que sólo nace en el fuego de nuestros campamentos y ese zumbir de abejas basta para llenarnos el ánimo de su afirmación contundente: Hay mando y disciplina. En ambos sentidos. De arriba a abajo y de abajo a arriba... ¡Arriba España!

Queda formado en tres columnas el pelotón de marcha y florece entre el destellante verde que nos rodea, la rígida recitad de «menires» azules, dando frente a una bandera nacional-sindicalista que se arria lentamente ante severa dignidad de correcta disposición, con el

CLÁSICOS DEL MOVIMIENTO

LA ACCION POLITICA

LAS juventudes españolas, como sujetos históricos de la revolución nacional, tienen sobre todo que elegir, sin posibilidad de opción, como campo y teatro de su presencia, éste: la acción política. Y ello, nunca para incrustarse en sus banderas actuales ni para servir lo más mínimo los problemas que en ella se planteen, sino con esta doble finalidad: primera, apoderarse de las zonas rectoras, donde en realidad se atrincheran los poderes más directamente responsables de la inercia hispana; segunda, acampar en el seno mismo de las eficacias populares, en el torbellino real de las masas.

No es, pues, en la ciencia, en la religión, en la sabiduría profesional, en el culto doméstico, en el deporte, donde la acción y la presencia de las juventudes debe manifestarse en esta coyuntura anómala de la Patria: **ES EN LA ACCION POLITICA**. Aquí tienen que confluír los bríos, considerando aquellas otras cosas como valores que en este momento deben subordinarse a los propósitos de la revolución nacional, objetivo en el fondo de índole política, y reconociendo que aquellos son inoperantes, parciales, e inadecuados por sí solos para las tareas históricas que hoy nos corresponden.

España no recobrará su gran destino ni los españoles recobrarán su vida digna, **CON RAPIDEZ Y URGENCIA**, por el camino de la sabiduría, ni por el de la misión religiosa, ni por el de la preparación profesional, ni por el hecho de que todos seamos buenos deportistas. Todo eso, **AUN LOGRADO**, podría muy bien convivir con la desgracia histórica de España, con su servidumbre, con su disgregación y con su esclavitud internacional.

El timón de la rapidez, de la urgencia, es el que permita desarticular y vencer el poder político dominante, substituirlo, y emprender con las masas españolas la edificación y conquista histórica de la Patria. Eso requiere ir a la acción política, aún con el propósito evidentemente de reducir a cenizas la política partidista, mendaz y urdidora de desastres.

Presentar a las juventudes el camino de la acción política, es mostrarle el lugar concreto donde reside el timón histórico que ellas precisamente necesitan, donde está—y en manos ineptas, insensibles o traidoras,—el transmisor eléctrico, mediante el que se dan los dramáticos apagones o se encienden y abrillantan las rutas históricas.

No hay escepticismo peor ni doctrina más perniciosa e impotente para las juventudes que el caer en el apartamiento, la desilusión y el desprecio inactivo por las movilizaciones y eficacias del linaje político. Quienes las adopten se condenan sin remisión a un limbo permanente, a una eterna infancia de imbéciles y de castrados.

La primera preocupación estratégica es, pues, la creación de un órgano de acción política, bien acorazado para resistir las sirenas, para despreciar los contubernios y para dar el golpe definitivo al artilugio «político» de los partidos en que se basa y apoya el Estado vigente. A la política, pues, no en papel de rivales de estos o aquellos partidos, sino en rivalidad permanente y absoluta con el sistema entero. **Política contra las políticas. Partido contra los partidos.**

RAMIRO LEDESMA RAMOS

Mayo de 1935

coral engarce de la eterna corona de «Un cara al sol» y sus nobles gritos de presencia.

Se inicia el retorno. No pueden enmudecer las juveniles gargantas y rompen el aire marciales saetas, y aplanan la senda, recias pisadas que sirven de marcación fondo lírico a la poesía vanguardista de estos muchachos, exponente demostrado de una generación en flor, que por no desconocer ni olvidar el pasado, es ya realidad de un esplendoroso porvenir.

El regreso debe tener un alto en la marcha, donde poder oír la charla de nuestro instructor. Es en una curva pronunciada de la carretera. Y de nuevo, sentados dando semicírculo a la cuneta y frente a nuestro guía... Pronto, tercia y ofrece las tajantes palabras. Se pone en pie material y doctrinalmente. El sentido es de verdadero mentor, y dice cosas, que de tan abierta verdad y de tan cerrado patriotismo, parecen piedras sillares de un castillo donde se albergan hidalguías e historias del viejo león hispánico. En dialéctica de acción, diríase, que se expresa aquel muchachote—perdona camarada, la franca palabra, en loor al entusiasmo en que va expresada—que quiere hacer transfusión de sus ideas, de su golpear fuerte, de corazón y zapato, en las mentas y las almas de los camaradas que le han sido confiados—responsabilidad, que no rehuyen nunca nuestros hombres para inculcación de doctrinas y alientos falangistas y de unificación. Lo consigue. Dice «cosas». Cosas que caen verticalmente sobre la frente de su auditorio captado y dejan ante los ojos, impregnados de campiña feraz y magnífica, la pintura ingenua pero expresiva de los conceptos arrancados del íntimo sentir.

Después de una autorización amable y otra, requerida, digo y doy, mi explicación leal a unos hechos. Y agradezco hoy desde aquí, como entonces desde allí, la deferente invitación que me permitió ir en busca de aquel día...

Durante los últimos tramos de nuestra vuelta, de nuevo se presentan por dos veces, palpables demostraciones de cómo se trazan los caracteres, en nuestra inagotable cantera de valores inmortales. La indiscreción y la delación, con un justo castigo, más intenso y discreto, para el débil indicador, que para el indiscreto enredador... y después, la partición de una magnífica manzana en dos mitades, en oferta sincera y en aceptación amplia y decidida, como para desmentir aquel aforismo de antigualla, de la manzana de la discordia...

—¿Sabes esta canción?—demanda «Uno» y el «Otro», responde con extraña emoción.

—Yo no se más que una... la nuestra... y resuenan potentes entre pasos y alegrías, las estrofas ardorosas y vibrantes:

«Cara al sol, con la camisa nueva...

Ha anochecido y noto un sacudimiento dentro del alma... Es mi primera marcha.

E. CALVO LAPLANA

Montmeló, Noviembre de 1942

En la suscripción para el Aguinaldo de la División Azul abierta por la Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S. no debe faltar el nombre de ningún granollerense consciente y falangista.